

Núm. 3

20 - III - 37

30 cts.

DESTINO

ENTONCES, estaba el silencio del fariseísmo burgués que fingía no darnos importancia y nos desdenaba con el gesto más odiosamente pelulante.

Hedilla

Publicado por la Delegación de Prensa y Propaganda de la Jefatura Territorial de Cataluña de F. E. de las J. O. N.-S.

ENSAYO SOBRE EL NACIONALISMO

JOSE ANTONIO PRIMO DE RIVERA

LA TESIS ROMÁNTICA DE NACIÓN

Aquella fe romántica en la bondad nativa de los hombres fué hermana mayor de otra fe en la bondad nativa de los pueblos. «El hombre ha nacido libre y, sin embargo, por todas partes se encuentra encadenado» — dijo Rousseau—. Era, por consecuencia ideal roussoniano devolver al hombre a su libertad e ingenuidad nativas; desmontar, hasta el límite posible, toda la máquina social que, para Rousseau, había operado de corruptora. Sobre la misma línea llegaba a formularse años después la tesis romántica de las nacionalidades. Igual que la sociedad era cadena de los libres y buenos individuos, las arquitecturas históricas eran opresión de los pueblos espontáneos y libres. Tanta prisa como libertar a los individuos, corría libertar a los pueblos.

Mirada de cerca, la tesis romántica iba encaminada a la «descalificación»; esto es: a la supresión de todo lo añadido por el esfuerzo (Derecho e Historia) a las entidades primarias individuo y pueblo. El Derecho había transformado al «individuo» en «persona»; la Historia había transformado al pueblo en «polis», en régimen de Estado. El individuo es, respecto de la persona, lo que el pueblo respecto de la sociedad política. Para la tesis romántica, urgía regresar a lo primario, a lo espontáneo, tanto en un caso como en el otro.

EL INDIVIDUO Y LA PERSONA

El derecho necesita como presupuesto de existencia la pluralidad orgánica de individuos. El único habitante en una isla no es titular de ningún derecho ni sujeto de ninguna jurídica obligación. Su actividad sólo estará limitada por el alcance de sus propias fuerzas. Cuando más si acaso, por el sentido moral de que disponga. Pero en cuanto al «derecho», no es ni siquiera imaginable en situación así. El derecho envuelve siempre la facultad de exigir algo: sólo hay derecho frente a un deber correlativo; toda cuestión de derecho no es sino una cuestión de límites entre las actividades de dos o varios sujetos. Por eso el derecho presupone la convivencia; esto es: un sistema de normas condicionantes de la actividad vital de los individuos.

De ahí que el individuo, pura y simplemente, no sea el sujeto de las relaciones jurídicas. El individuo no es sino el «substratum» físico, biológico, con que el Derecho se encuentra para montar su sistema de relaciones reguladas. La verdadera unidad jurídica es la «persona»; esto es, el individuo considerado, no en su realidad vital, sino como portador activo o pasivo de las relaciones sociales que el Derecho re-

gula; como capaz de exigir, de ser compelido, de atacar y de transgredir.

LO NATIVO Y LA NACIÓN

De análoga manera el pueblo, en su forma espontánea, no es sino el «substratum» de la sociedad política. Desde aquí, para entenderse, conviene usar ya la palabra «nación», significando con ella precisamente eso: la sociedad política, capaz de hallar en el Estado su máquina operante. Y con ello queda precisado el tema del presente trabajo: esclarecer que es la nación; si la realidad espontánea de un pueblo, como piensan los nacionalismos románticos, o si algo que no se determina por los caracteres nativos.

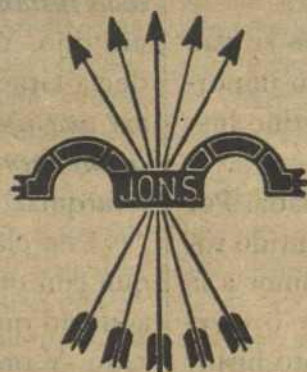
El romanticismo era afecto a la naturalidad. La «vuelta a la Naturaleza» fué su consigna. Con esto, la «nación» vino a identificarse con «lo nativo». Lo que determinaba una nación era los caracteres étnicos, lingüísticos, topográficos, climatológicos. En último extremo, la comunidad de usos, costumbres y tradición; pero tomado la tradición poco más que como el recuerdo de los mismos usos reiterados, no como referencia a un proceso histórico que fuera desde una situación de partida hacia un tal vez inasequible punto de llegada.

Los nacionalismos más peligrosos por lo disgregadores son los que han entendido la nación de esta manera. Como se acepte que la nación está determinada por lo espontáneo, los nacionalismos particularistas ganan una posición inexpugnable. No cabe duda de que lo espontáneo les da la razón. Así es tan fácil de sentir el patriotismo local. Así se encienden tan pronto los pueblos en el frenesí jubiloso de sus cantos, de sus fiestas, de su tierra. Hay en todo eso como una llamada sensual, que se percibe hasta en el aroma del suelo: una corriente física, primitiva y encandilante; algo parecido a la embriaguez y a la plenitud de las plantas en la época de la fecundación.

TORPE POLITICA

A esa condición rústica y primaria deben los nacionalismos de tipo romántico su extremada vidriosidad.

Nada irrita más a los hombres y a los pueblos que el ver estorbos en el camino de sus movimientos elementales: el hambre y el celo—apetitos de análoga jerarquía a la llamada oscura de la tierra—son capaces contrariados, de desencadenar las tragedias más graves. Por eso es torpe sobremanera oponer a los nacionalismos románticos actitudes románticas, suscitar sentimientos contra sentimientos. En el terreno



QUI VULT
REGNARE,
SCRIBAT

efectivo, nada es tan fuerte como el nacionalismo local, precisamente por ser el más primario, y asequible a todas las sensibilidades. Y, en cambio, cualquier tendencia a combatirlo por el camino del sentimiento, envuelve el peligro de herir las fibras más profundas—por más elementales—del espíritu popular, y encrespar reacciones violentas contra aquello mismo que pretendió hacerse querer.

De esto tenemos ejemplo en España. Los nacionalismos locales, hábilmente, han puesto en juego resortes primarios de los pueblos donde se han producido: la tierra, la música, la lengua, los viejos usos campesinos, el recuerdo familiar de los mayores.... Una actitud perfectamente inhábil ha querido cortar el exclusivismo nacionalista, hiriendo esos mismos resortes. Algunos han acudido, por ejemplo, a la burla contra aquellas manifestaciones elementales; así los que han ridiculizado por brusca la lengua catalana. No es posible imaginar política más tosca: cuando se ofende uno de esos sentimientos primarios, instalados en lo profundo de la espontaneidad de un pueblo, la reacción elemental en contra es inevitable, aun por parte de los menos ganados por el espíritu nacionalista. Casi se trata de un fenómeno biológico.

Pero no es mucho más aguda la actitud de los que se han esforzado en despertar directamente, frente al sentimiento patriótico localista, el mero sentimiento patriótico unitario. Sentimiento por sentimiento, el más simple puede en todo caso más. Descender con el patriotismo unitario al terreno de lo afectivo, perceptible por una sensibilidad casi vegetal, es más intenso cuanto más próximo.

EL DESTINO EN LO UNIVERSAL

¿Cómo, pues, revivificar el patriotismo, de las grandes unidades heterogéneas? Nada menos que revisando el concepto de «nación», para construirlo sobre otras bases. Y aquí puede servirnos de pauta lo que se dijo respecto de la diferencia entre «individuo» y «persona». Así como la persona es el individuo considerado en función de sociedad, la nación es el pueblo considerado en función de universalidad.

La persona no lo es en cuanto rubia o morena, alta o baja, dotada de esta lengua o de la otra, sino en cuanto portadora de tales o cuales relaciones sociales reguladas. No se es persona sino en cuanto se es «otro»; es decir: uno frente a los otros, posible acreedor o deudor respecto de otros, titular de posiciones que no son las de los otros. La personalidad, pues, no se determina desde dentro, por ser agregado de células, sino desde fuera, por ser portador de relaciones. Del mismo modo, un pueblo no es nación por ninguna suerte de justificaciones físicas, colores o sabores locales, sino por ser «otro en lo universal», es decir: por tener un destino que no es el de las otras naciones, por diferenciarse «desde fuera» en el conjunto de las demás naciones. Así no todo pueblo ni todo agregado de pueblos es una nación, sino sólo aquellos que cumplen un destino histórico diferenciado en lo universal.

De aquí que sea superfluo poner en claro si en una nación se dan los requisitos de unidad de geografía, de raza o de lengua; lo importante es esclarecer si existe, en lo universal, la unidad de destino histórico.

Los tiempos clásicos vieron esto con su claridad acostumbrada. Por eso no usaron nunca las palabras «patria» y «nación» en el sentido romántico, ni clavaron las anclas del patriotismo en el oscuro amor a la tierra. Antes bien, prefirieron las expresiones como «imperio» o «servicio del rey»; es decir, las expresiones alusivas al «instrumento histórico». La palabra «España», que es por sí misma enunciado de una empresa, siempre tendrá mucho más sentido que la frase «nación española». Y en Inglaterra, que es acaso el país de patriotismo más clásico, no sólo no existe el vocablo «patria», sino que muy pocos son capaces de separar la palabra «king» (rey), símbolo de unidad operante en la historia, de la palabra «country», referencia al soporte territorial de la unidad misma.

LO ESPONTÁNEO Y LO DIFÍCIL

Llegamos al final del camino. Sólo el nacionalismo de la nación entendida así, puede superar el efecto disgregador de los nacionalismos locales. Hay que reconocer todo lo que éstos tienen de auténtico; pero hay que superar el efecto disgregador de los nacionalismos locales. Hay que reconocer todo lo que éstos tienen de auténtico; pero hay que suscitar frente a ellos un movimiento enérgico, de aspiración al nacionalismo misional, al que concibe a la patria como unidad histórica de destino. Claro está que esta suerte de patriotismo es más difícil

de sentir; pero en su dificultad está su grandeza. Toda existencia humana—de individuo o de pueblo—es una pugna trágica entre lo espontáneo y lo difícil. Por lo mismo que el patriotismo de la tierra nativa se siente sin esfuerzo, y hasta con una sensualidad venenosa, es bella empresa humana desenlazar de él y superarlo en el patriotismo de la misión inteligente y dura. Tal será la tarea de un nuevo nacionalismo: reemplazar el débil intento de combatir movimientos románticos con armas románticas, por la firmeza de levantar contra desbordamientos románticos firmes reductos clásicos, inexpugnables. Emplazar los soportes del patriotismo, no en lo efectivo, sino en lo intelectual. Hacer del patriotismo no un vago sentimiento, que cualquiera veleidad marchita, sino una verdad tan inmovible como las verdades matemáticas.

No por ello se quedará el patriotismo en árido producto intelectual. Las posiciones espirituales ganadas así, en lucha heroica contra lo espontáneo, son las que luego se instalan más hondamente en nuestra autenticidad. Por ejemplo, el amor a los padres, cuando ya hemos pasado de la edad en que los necesitamos, es, probablemente, de origen «artificial», conquista de una rudimentaria cultura sobre la barbarie originaria. En estado de pura animalidad, la relación paterno filial no existe desde el momento en que los hijos pueden valerse. Las costumbres de muchos pueblos primitivos autorizaban a que los hijos matasen a sus padres cuando estos ya eran, por viejos, pura carga económica. Sin embargo, ahora, la veneración a los padres está tan clavada en nosotros que nos parece como si fuera el más espontáneo de los afectos. Tal es, entre otras, la dulce recompensa que se gana con el esfuerzo por mejorar: si se pierden goces elementales, se encuentran, al final del camino, otros tan caros y tan intensos que hasta invaden el ámbito de los viejos afectos, extirpados al comenzar la empresa superadora. El corazón tiene sus razones que la razón no entiende. Pero también la inteligencia tiene su manera de amar, como acaso no sabe el corazón.

MILICIA CONTRA MALICIA

Contra todo lo que no tiene forma ni jerarquía, vino Falange y Falange está contra lo que significa el solo número y la masa; afirma Falange la necesidad de orden, de disciplina y de autoridad. Afirma el orden y la práctica. Ordena jerarquías y las obedece; y las hace y hará obedecer. Pues no ve en la afirmación de la bondad humana y del valor del hombre natural, de la que embriagado vivió el pasado siglo. Y contra estos sentimientos románticos y naturalistas es y fué su obra. Y contra la democracia, su hija.

Por esto negó virtud al voto liberal, a esa *capacidad de definir en cada instante lo justo y lo injusto, el bien y el mal* de la que, José Antonio dijo. Y no creyendo en las virtudes de la masa, del *vulgacho* que decía Gracián, y por las razones que él, *porque el vulgo no es otra cosa, que una sinagoga de ignorantes presumidos y que hablan más de las cosas cuanto menos las entienden*, afirmó la necesidad de la autoridad y de la jerarquía.

Con claridad denunció Falange los peligros de lo amorfo, y aunque con otras palabras, la malicia del *vulgacho* y con él su envidia. Y anunció que de lo humano sólo se encuentra su solución en lo organizado. Y predicó el sacrificio y la disciplina, la jerarquía y la autoridad: la consideración de la vida como a un combate.

Y que, como en tales, la victoria se alcanza con disciplina —o con palabras de Gracián— *que no es otra cosa la vida humana, que una milicia a la malicia*. Pero, toda la vida humana, en todos sus aspectos: *milicia contra malicia* que apostillaba él mismo con experiencia de hombre que conocía la España que se deshacía y la última entretela de lo español. Con la experiencia y la amargura de vivir y escribir cuando las jerarquías se perdían a un tiempo con la obediencia y el orden: y con ello el Imperio.

Así, tallada como a aforismo, en esta exacta frase raíz antigua del español movimiento, que éste pone en ejecución.

Contra *El sueño de la razón produce monstruos* del otro aragonés—vivos en el otro siglo, y para trágica experiencia nuestra aún en el presente— la milicia, como sólo antídoto del desorden.

Contra ellos, contra los sueños y los monstruos: *milicia contra malicia*.

SECCION EXTRANJERA

Mister Baldwin y S. M. Jorge de Grecia

La política inglesa es siempre una de «Self-control». Lo fué cuando Abisinia y refiriéndose a Mussolini. En aquellos tiempos todavía no se habían empezado las construcciones de aviones y el rearme intensivo, y la belicosidad de los aviones italianos, y sobre todo la probada vulnerabilidad de su «línea del Imperio», le hicieron dar marcha atrás después de haber intentado por todos los medios el fracaso de Italia. Pero una vez conseguido el «gentlemen's agreement» que garantiza la situación en el Mediterráneo se lanza con ímpetu a una tremenda política de rearme que produce una lógica preocupación en Roma, y que se trasluce en el viaje y asistencia al Gran Consejo Fascista de Dino Grandi, embajador en Londres. Y así, en este asunto intenta la vieja Inglaterra seguir su vieja táctica de atacar sólo cuando fallan los otros medios, y sobre todo no hacerlo nunca impremeditadamente tomando si es preciso una postura desairada, pero con el acero tenso para repetir la finta en mejor ocasión y cuando el pecho enemigo esté al descubierto.

Sus Servicios Exteriores están siempre atentos a la menor modificación en las diversas políticas nacionales y con saludable anticipación están siempre trabajando los agentes de S. M. Británica en provecho del Leopardo Simbólico.

Y así, cuando la vida política griega no podía seguir el «Forjig Office» creyó llegado el momento de que el pueblo griego hiciera manifestación ruidosa de sus fervores monárquicos. Y el pueblo chilló mientras exhibía banderas y retratos convenientemente sacudidos del polvo de los años y se dispuso a entrar en una era de felicidad, prosperidad, amenidad... Claro que Metaxas no había estado en ninguna guerra y el pueblo griego había olvidado su participación en otra. Y como el pobre Condilis murió oportunamente, aquí paz y después... Inglaterra.

Su Majestad Jorge recibió a los simpáticos comunistas en audiencia y éstos declararon que todo el mundo debía apoyar a la monarquía que significaba un régimen de convivencia—que cerca de la conllevancia!—y que garantizaba al pueblo griego una era de paz.

Mister Baldwin mientras tanto sabe que tiene la seguridad de un apoyo entusiasta por parte del britanizado monarca y que por lo tanto siempre tendrían sus tropas unas firmes bases en el Mediterráneo oriental, en lugar ameno y cercano a las bellezas de Malta y al encanto de Roma ¡Y qué magnífico terceto no puede formarse con SS. MM. Jorge, Carol, Ottol... y quien sabe si mister Baldwin no intentará ampliar la colección para completar los lugares de amable estancia que dominan su célebre y vital línea del Imperio. Claro que del dicho al hecho va... una camisa azul.

FRANCIA DULCE ENEMIGA

Francia, dulce y tenaz enemiga Francia, doblemente enemiga nuestra al estar representada por un F. P. y al dar esta ayuda a los rojos, a manos llenas, mientras su boca en todos los Comités y en todos los tonos aseguraba con doblez su más límpida lealtad. Pero Francia siempre, con F. P. o sin F. P., enemiga nuestra. Porque los Pirineos son frontera, con o sin F. P., de mil kilómetros. Y porque ahora también, allá en nuestra zona de influencia en Marruecos; zona por ella reducida al mínimo merced a la tonta complicidad de tanto viejo político, existe igualmente otra frontera, para ella igualmente vital. Y eso, con o sin F. P. Y porque las Baleares son islas bellas, pero tienen también guerrera utilidad. Tanto si hay F. P., como sino le hay. Y por esto allá en Marruecos, apesar de notas desmintiéndolo, Francia, dulce y bella y tenaz enemiga, hace su juego bajo mano, contra la España que rige Franco, ella en F. P., como otras veces también lo hizo sin regir Franco y sin gobernar el F. P.

Bajo la sonrisa de Roosevelt

Nueva York, 5. — La «Carnegie Illinois Steel Corporation» elevó ayer el precio del acero.

Esta noticia y otras parecidas aparecen en la prensa americana como anuncios de tormenta; sin embargo...

Los Estados Unidos continúan siendo el país incomprensible para nuestra mentalidad europea, y si poco alcanzamos a descifrar de su vida social, mucho menos entendemos su vida política. Esta pugna absurda y estrafalaria de demócratas y republicanos que durante muchos años ha sido el compendio de la lucha política, en medio de una perfecta unidad de pensamiento en cuanto a los temas fundamentales y cuyas únicas diferencias eran de personales ya que no de ideario, es cosa difícilmente comprensible en esta Europa angustiada por luchas políticas de dureza, que sólo épocas de gran tensión conocen. En realidad estas pugnas en torno al poder ejecutivo y el judicial nos hacen pensar en aquella época inefable que denominamos en España, «De los constitucionales» y que fué el preludio de la gran tragedia actual. Esta supervivencia de los viejos y arrumbados principios de la división de Poderes de Montesquieu, en un país que parece joven, es en verdad una paradoja y la cosa sube de punto cuando el Sr. Roosevelt dice en un discurso: que no cesará en su trabajo hasta terminar con que «un tercio de la población sea mal alimentada, mal vestida, y mal alojada». Y no pueden terminar con estas lacras porque el Tribunal Supremo se opone a determinadas leyes «inconstitucionales» que sin embargo resolverían —según el señor Roosevelt— los padecimientos del pueblo americano. ¿Es posible concebir cosa mas ab-

surda? Sin embargo mientras «el hombre más popular de América» sigue sonriendo, una lucha sorda va desarrollándose en todo el territorio de la Unión.

No debe olvidarse que los E. U. A. son el país del mundo donde mayor influencia tienen los judíos, que controlan la mayoría de la prensa, la casi totalidad de la Banca y todas las grandes industrias en «fruits». Es además un país de una civilización maravillosa pero de una incultura ferroz. Así por ejemplo en recientes estadísticas hechas con finalidad publicitaria vemos que las secciones que más se lee son: Locales, Telegramas, Historietas cómicas, Grabados, Deportes, Mercados y Meteorológicas; en último lugar apareceu los Editoriales, Sociales, Folletón, Literatura y Religión.

Pero con ser mucho tales elementos para una explicación, no debemos olvidar que son los E. U. A. uno de los países donde se da el ejemplo de las grandes Guerras Civiles; y actualmente existe una ruda oposición entre el Oeste rural y el Este ciudadano. El primero, bajo el poder político del segundo. El segundo desmoralizado y el otro rudo y sano. El uno sin natalidad, y el otro con arraigo vital. Y entretanto la Asociación del Trabajo que siempre había sido una entidad meramente sindical, va convirtiéndose en política y asimismo los tranquilos sindicatos de fábrica forman sindicatos de industria y Mister Green se transforma en un Pestafía en fino. Y poco a poco las fábricas tienen que aumentar los precios de sus productos como consecuencia de los aumentos de salarios y sobre todo de las semanas con disminución de horas de trabajo. Como si se tratara de nuestro Ramo del Agua barcelonesa. Así se asemeja y acerca a nosotros el esfinge de los E. U. A. Por virtud de Mammon y de los Sabios de Sión.

SOBRE LAS FLECHAS DEL COMBATE
PESA SIEMPRE EL YUGO DEL AMOR.

Sánchez Mazas

Giménez Caballero en San Remo

Como a Giménez Caballero le vimos en Cataluña con varia y ambigua compañía, allá por los tiempos de euforia que la República prontamente trajo y que más prontamente destruyó, muchos catalanes ignoran todo su siguiente proceso intelectual y por tanto su evolución política. Lo mejor de la propaganda del catalanismo fueron las inspiraciones del silencio.

Sobre Giménez Caballero cayó, hondamente sentida y con rencor también, esa silenciosa conspiración. Y en Cataluña, salvo en ciertos núcleos de ideario falangista, o a Falange muy cercanos, nada más ni nada nuevo se supo de él. De su gran novedad. De su auténtica originalidad y de lo que es su mayor dignidad.

Como a fascista escribe ya antes de su *Genio de España*, libro que es uno de los escritos del movimiento nacional. Y luego, *La nueva Catolicidad*, y el año pasado *El arte y el Estado*, de rotundas afirmaciones de la necesidad de un Estado sector y en España Falangista.

Camisa vieja Giménez Caballero de allá los comienzos del movimiento: cuando el, «El Robinson Literario», era uno de los robinsones políticos que pensaban en la nueva España en autenticidad renacida.

Cuando aún el movimiento en poco más que sueños y anhelos. Y estaba sólo en la voluntad de unos pocos. Y en la de José Antonio.

Ahora: Giménez Caballero, no ya a catequizar sino a explicar a exponer fué a Italia. Dijo su *Roma resuscitada en el mundo*, y para él fué el Premio Internacional del Fascismo, que no ha mucho recogió en San Remo. Tristes reflexiones allá le sugirieron ciertos paisanos nuestros. En otro lugar van recogidas para su vergüenza. Su viaje por Italia fué el que es dable a pocos extranjeros. Como conferenciante se dió a oír a públicos de diversa clase: vió al Duce por séptima vez. Puso a España más alta en el corazón de muchos.

Sépase por todos que el destino de España se encuentra más allá de sí misma fuera de sí misma y en el destino de España va el de todos los españoles. Por eso Giménez Caballero, que fué uno de los que antes supo la verdad española de nuevo, pasó de esas compañías antiguas, tan coreadas por el catalanismo, a la Cesarea Dequentación, y a la aspiración Imperial

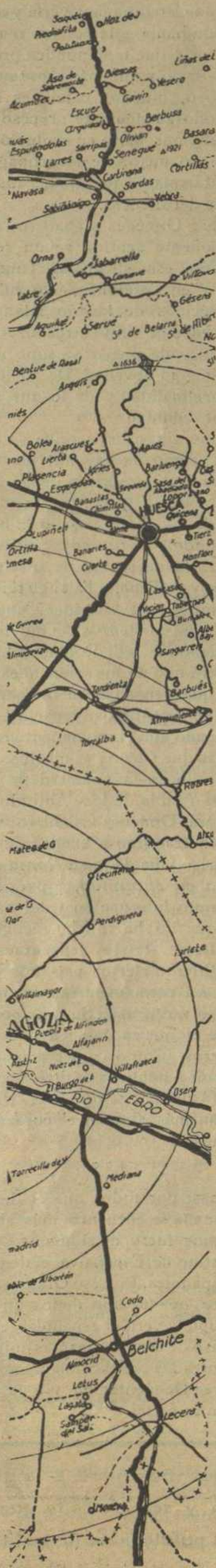
Lo que más hiere a la grandeza y sentido de la guerra, es el pulular de los políticos viejos.

[ARRIBA ESPAÑA!]

Pamplona, 17-III-37.

FRENTE DE ARAGON

UNO DE PAPEL



Fracasados los ataques rojos en las primeras semanas de la guerra —quizá los tres primeros meses— nada tienen a conseguir en el frente de Aragón.

Sus ataques han intentado siempre alcanzar éxitos brillantes aunque fueran de valor militar mediano: Así han pugnado con dureza para llegar a Huesca y Teruel. Pero batidos duramente en dichos puntos y además en aquella dura acometida, tan rápida y sencillamente, rechazada en la dirección más peligrosa, ante Belchite y Quinto.

En los últimos ataques que se han llevado a cabo victoriosamente en el frente de Vivel y Portal Rubio, el terror del enemigo ha sido algo cómico y los periódicos barceloneses no lo podían ocultar. Y por si esto no fuera suficiente, aparece una polémica virulenta a propósito de una «división» socialista que desertó del frente de batalla. Se trata en realidad de un frente de papel, excesivamente largo para una defensiva eficaz —a no contar con muchos hombres— y aunque fortificado en las líneas clásicas de invasión, falto por completo de material y sobre todo de espíritu. Véanse para afirmar esta opinión las declaraciones del jefe de todas las fuerzas del POUM en el frente de Aragón: «El camarada Rovira estará unas horas entre nosotros. Las aprovechamos para hacerle unas preguntas:

—¿Cómo está el frente de Aragón?

—Piensa un momento, enciende un pitillo y nos responde: En la misma línea inverosímil de hace tres meses. Es decir: los ejércitos obreros, con

las armas tomadas a la Cuarta División en las jornadas de julio, se han situado en una especie de línea de vigilancia, frente a las líneas que tuvo tiempo de preparar sólidamente el enemigo, aprovechando la política militar de desorden y confusión de la Generalitat desde los primeros días.

—Parecía que esto se había superado...

—No. Esta situación delicada de los ejércitos obreros, hace que siempre sea de actualidad esta pregunta que se hace la prensa responsable: «¿Qué pasará en el frente de Aragón?» «¿Porqué no se ataca en el frente de Aragón?» Mientras nuestras fuerzas no han recibido otras armas que las que por su cuenta tomaron en las calles barcelonesas a los militares sublevados, el enemigo ha recibido apoyo decidido de las potencias fascistas.

—¿...?

—A que el Gobierno de la Generalitat, falto de una política revolucionaria definida no ha sabido organizarse. No tiene dinero para comprar armas, pagar a los milicianos y subvenir a la Intendencia.

—¿Qué dicen a esto los compañeros anarquistas?

—Creo que les ha faltado el espíritu de intransigencia y han sido excesivamente generosos para sostener la situación, TENGO LA ESPERANZA DE QUE AGRAVANDOSE LAS COSAS COMO SE AGRAVAN, ellos reaccionarán en sentido revolucionario.

—Y dime con toda claridad: ¿Por qué no se toma Huesca?

—Hasta hoy las fuerzas leales no han tenido la iniciativa en ningún frente que les permita tomar ninguna ciudad. Siempre ha sido el enemigo el que atacando ha determinado nuestra actitud. Huesca no se toma por falta de material, exactamente como otras ciudades, y sobre todo, por falta de un plan de conjunto en los distintos frentes, que obliguen a recurrir a fuerza y material para defenderse».

Así habla un jefe militar rojillo.

Leamos este trocito del mismo periódico, escrito por P. Barceló:

«Lo mismo ha sucedido en el extremo sur del frente de Aragón. Las tropas allí destacadas, han vivido, durante tres meses, en el mejor de los mundos sin construir ninguna fortificación.

Consecuencia natural: al primer ataque de las fuerzas facistas, han tenido que retroceder y se han perdido una serie de pueblos de gran importancia para nosotros».

(«La Batalla», 7 de marzo de 1937).

Podemos decir que este frente, compuesto en gran parte, por gentes que muy poco sienten la revolución, —pues son campesinos enrolados a la fuerza— ya que la vieja FAI y los mejores luchadores antifacistas yacen bajo tierra ante Belchite, ante Huesca, ante Teruel..., nada podrá oponer el día que se empuje por los clásicos caminos de todas las épocas. Y en la llerda que estuvo a punto de hundir a Julio César, o en Vinaroz del Mariscal Vendome, desaparecerá para siempre la canalla rojillo-separatista.

UNA COLUMNA

Columnas salidas de Calamocha, ocuparon Rubielos, Vivel del Río, y avanzando por la carretera que va hacia Montalbán, ocuparon también Martín y Arnilla, quedando la nueva línea así fijada.

Quedan después de este avance también cercadas las minas de Utrillas, situadas en una desviación de esta carretera y a pocos kilómetros de la que partiendo de Martín va a Valdeconejos.

Hace meses, en las grandes victorias que de las armas de la revolución los diarios allí pregonaban, y que luego por las radios, veíamos un día y otro desmentidas,—desmentir que nos aumentaba la esperanza—se leían también otras victorias en lugares más humildes, de las que la prensa extranjera no hacía casi mención y que las radios nacionales tampoco desmentían. Eran las noticias de las infiltraciones de estas hordas, carretera adelante por el Bajo Aragón y

por el Maestrazgo; en todos los puntos de trayectoria encontraban resistencia—mayor o menor—pero esta era poca para la mucha gente que el Levante volcaba. Y por ahí, y de este modo, y llevando tras sí amplio rastro de sangre, lágrimas, ruinas e incendios, llegaron a Teruel, en donde fueron contenidos. Uno de los pueblos que durante algunos días merecieron la atención de la Prensa roja, fué este de Vivel, ahora, últimamente libertado. Entonces para su nombre fueron las grandes titulares. Ahora por temor, por una parte, ante una posible continuación del avance, y en parte por los consiguientes elogios a quienes según ellos han conseguido —claro está—detener el avance y aniquilar a los facistas, la atención de todos los diarios catalanes ha vuelto a fijarse en Vivel del Río.

Y aquí tenemos a «La Humanitat» que llega a copiar del «Butlletí D'Esquerra Republicana de Catalunya»

toda una fantástica descripción de las victorias de las milicias de Esquerra Republicana, los de aquella columna «Macia-Companys» enseñorizada y jaranera que hacía sonreír a los broncos milicianos de la CNT. Aquella columna bien trajeada y equipada que vimos salir un día de sol de otoño, después del consiguiente discurso del «Honorable». Por ellas, según el citado «Butlletí», este peligroso avance se ha visto detenido. «Ya no podrá —dice—continuar este avance que amenazaba a Castellón de la Plana y a Tortosa». El avance continuará sin duda alguna, y las hasta ahora escasas comunicaciones que entre Valencia y Barcelona existen, se verán cortadas. Y a eso obedecen todas aquellas noticias que los pasados días nuestra prensa y toda la prensa extranjera recogían acerca de un posible traslado a Barcelona del Gobierno que fué de Madrid, que hoy llamamos de Valencia, y que luego sabe Dios como deberá llamarse.

La economía anarco-sindicalista

Un hecho: De Santillán a Fábregas.

Un fracaso: De Fábregas a Santillán.

No existe utopía económica que haya podido ser ensayada tan plenamente como el anarquismo en España y especialmente en Cataluña.

Un viejo anarquista, Diego A. Santillán, compañero del escribiente y fundador del anarquismo en España, Anselmo Lorenzo, era el «esperado» para dirigir la revolución económica. En abril de 1936, en plena euforia del Frente Popular, publicaba su «obra»: *La organización económica de la Revolución*....

Pero no fué así. Cuando vino lo que esperaba.... se dedicó a la Comisaría de Defensa, en lugar retirado, pero eficiente....

Por Agosto, pronto, *Solidaridad Obrera* nos daba la razón. Preguntaba a Santillán, un periodista, la forma cómo pondría en práctica las luminosas ideas vertidas en su «obra», y contestaba: «No, ahora no es momento de teorías».... Y yo, al leerlo y comentarlo con uno de los más inteligentes camisas viejas (sin saber yo lo de vieja), recordaba que, al final del libro, confesaba el tal Santillán, cínicamente, que la revolución sólo podía realizarse en épocas de prosperidad económica.

Fué, pues, un mayor arrivista el hombre de la revolución económica. Cierta Juan P. Fábregas.

Por agosto, al crearse el Consejo de Economía de la Generalidad (previsto por Santillán), fué nombrado Fábregas, Consejero de Finanzas (malas lenguas dicen.... que se ofreció ante un requerimiento, por la prensa, a los «técnicos»). A los quince días era ya, nuestro Fábregas, Consejero de Economía de la Generalidad, al participar cuatro C. N. T.-F. A. I., en su Gobierno, con lo cual asumía la Presidencia del Consejo de Economía.

Como técnico, he aquí una evidencia: Por septiembre, presentó un informe a una gran Asamblea de la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña, C. N. T.-F. A. I. Allí, (y se publicó en *Solidaridad Obrera*, órgano oficial), declaró que las dificultades económicas de Cataluña solo tenían un origen: la incomprensión del gobierno de Madrid. La explicación era clarísima: El Consejero de Economía había pedido al gobierno de Madrid un crédito de ochocientos millones de pesetas papel, mas ciento cincuenta millones de pesetas oro, mas treinta millones de francos franceses, y... el Gobierno socialista de Madrid no se lo quiso conceder! Él, que había ofrecido en el curso de las «negociaciones» (y consta escrito y publicado, señores), la siguiente garantía: Mil millones de pesetas «nominales» en Valores de las Cajas de Ahorros de Cataluña depositadas en el Banco de España!!!

Este fué el hombre que hasta el 18 de diciembre, como representante de la C. N. T.-F. A. I., fué, aplaudido y legislador, el realizador oficial de la Generalidad, de la revolución económica-anarquista de Cataluña. El único que, casi sin faltar un día, por Radio, artículos, conferencias, discursos, declaraciones, etc., estuvo en íntimo contacto con los Sindicatos y sus «realizaciones». El hombre del «salario único», de las incautaciones de empresas, de la «colectivización», (su famoso decreto del 24 de octubre), de las actividades económicas todas, campesinas, industriales, de transportes, etc., en una palabra castellana, el ladrón, que presidía, «legalizaba» e incitaba al «reparto» de todo lo repartible, entre los Sindicatos y sus miembros.

Ahora sí que podemos comprender el sentido propio de una de las frases predilectas de ese audaz petulante: «La historia, ha sido siempre una sorda batalla entre los competentes y los audaces».

Y vino a mitad de diciembre su auto-glorificación: Organizó y presidió la celeberrima primera Jornada de Economía, coronación de su obra legislativa revolucionaria económica e iniciación de su etapa de «consolidación». Y la clausuraron «él» y Companys, ante una multitud de micro-Consejeros de Economía de cada uno de los Ayuntamientos de Cataluña, de Delegados Comarcales de Economía y de Delegados de la Generalidad y de los Sindicatos en los Consejos y Comités de Fábricas y de Obreros, en empresas intervenidas o colectivizadas o incautadas, reunidos a millares en el gran salón de «fiestas» del Palacio Nacional de Montjuich.

A los ocho días, ni más ni menos, ya no era Consejero de Economía ni Presidente del Consejo.

La inoportuna crisis de la Generalidad, mostró cuán ingrata es la revolución con sus hombres. ¡Cómo y cuán aprisa se los come!

Y en lugar de Fábregas, apareció el hombre que había repudiado su propio programa revolucionario-económico: Santillán. ¡Este es el nuevo Consejero de Economía de la Generalidad y Presidente del Consejo de Economía de Cataluña, Jefe (?) de la Economía revolucionaria, no teórica!

Y mientras Santillán, pretende seguir la obra de su antecesor, éste, sustituyendo en el Departamento de Finanzas a Tarradellas, ahora sólo Presidente del Gobierno, o primer Consejero, se va a un pueblecito de la costa y, en su retiro cacareado por los periódicos durante largos días, prepara, arrepentido, su propia destrucción; la marcha atrás de su revolución económica; una serie de decretos que nadie cumple, porque frenan el poderío que incitó y dió él a los Sindicatos y... a sus miembros. Y para salvar el caos del caos, como nuevo Law, aconseja y sanciona nuevas emisiones de papel moneda que el público, humorista, ya les llama monas y pijamas. Lo primero, porque nadie los quiere, pero como es forzoso su curso, procuran pasarlos como la carta de la baraja, y lo segundo, porque al ser sólo admitidos en Cataluña, son... «de andar por casa».

He aquí la obra de la diosa fátua, Anarquía; la diosa ensalzada por Proudhon, vertido éste al castellano por Pí y Margall..., ensayo que ha lanzado al abismo a nuestra desgraciada Cataluña. —ROMÁN COLMEIRO

¡REFUGIADOS!

QUE PECAIS POR CARTA DE MENOS

Una vez más la nota más triste de la guerra la dais vosotros. ¿Sabeis cual ha sido la impresión que disteis a Giménez Caballero, que fué a Italia a recoger el Premio Internacional del Fascismo? Hela aquí: «la única nota un poco amarga que tuve, fué al constatar que en aquel sector de la costa azul había unas trescientas familias españolas, principalmente catalanas, en su mayoría ricas, y ni una vino a estrecharme la mano ni a preguntar por nuestra Patria». Y no digais fué despecho de escritor al no verse atendido como creía serlo, y como sin duda alguna merece. No hay despecho en su frase y sí solo amargura ante vuestra actitud sin nombre. Infames. ¿Aún no sabéis que en España están los españoles? ¿Es que aún no os habeis dado cuenta de que en España se lucha, se padece y se muere por ella y por toda nuestra civilización?

Pero sabed que nadie lucha y muere para los que cómodamente seguís la guerra en calma y creyendo que su solución os traerá mayor comodidad aún. ¡Españoles! ¡Refugiados! Una vez más. CATALANES QUE ANDAIS REFUGIADOS POR ESOS MUNDOS DE DIOS, SABED QUE LOS HIJOS DE ESPAÑA ESTÁN AQUÍ, POR ELLA SUFRIENDO DIARIA INQUIETUD.

SABED QUE LA FALANGE ORGANIZA POR MEDIO DE SU TERRITORIAL DE CATALUÑA, CENTURIAS EN LA QUE OS ES DEBER EL ALISTAROS. Luego, sabedlo, será demasiado tarde para vosotros, cómodos mangantes.

POLITICOS

QUE PECAIS POR CARTA DE MÁS

Así habló Falange por boca de su Jefe Hedilla en día de aniversario triste para el movimiento. Dijo:

LO PASADO NO VOLVERÁ

«Queda finalmente un grupo de doctrinas, cuya extensión es cada vez menor, pero cuya actividad operante sería funesta para la Nueva España si Falange y el Ejército en armas no estuvieran resueltos a cerrarles el paso. Me refiero a ciertos partidos llamados conservadores o patrióticos con distintas denominaciones. Son los que se hallan detenidos en el límite del pasado en muda contemplación de las grandezas pretéritas, sin preocuparse de superarlas con las grandezas presentes o futuras.

No piensan que si todo lo tradicional de España hubiera sido bueno, no hubiéramos llegado al grado de depresión en que nos encontrábamos antes del advenimiento de Falange. Ni hubiéramos pasado por siglos de vergüenza, siendo el juguete de todos los pueblos fuertes y audaces, que habían hecho harapos con la que fué gloriosa túnica de España. Esos nunca, nunca, podrán recuperar la España joven y atlética, la España peregrina, navegante y misionera que habíamos perdido y que somos nosotros, precisamente nosotros, quienes vamos a recuperar. Cuando una tradición deja de ser dinámica, cuando deja de ser función y acción, se convierte en una estúpida contradicción.

¿Tolerarás tú, español que me escuchas, que tu Nación esté nunca regida por extranjeros, al servicio de tertulias familiares y que los destinos de tu Patria queden a merced de una boda o de un tratado secreto? ¿No sabes que un día esos extranjeros que te rigieran, te dejarían abandonado por un gesto de mal humor o de cobardía o de neurastenia? ¿No sabes que un día te venderían a tí y a tu Patria como un objeto?

Que nadie funde, pues, sus esperanzas para una España mejor en la vuelta a lo pasado. Os he dicho algunas veces y os lo repito ahora, que para Falange el que manda tiene que ser ante todo español, puro de sangre y puro de ánimo.

Queremos sacar a España fresca y ágil de nuevo, aunque con su mejor sangre antigua por la otra orilla de la revolución nacional.

JOSE ANTONIO

LA FALANGE CATALANA

Notas de campaña

(Continuación)

Nueva orden de Comandancia. «Que descansen todo el mundo con las cartucheras puestas y el fusil al lado». Descanso general en la Centuria: «estos rojos han huido como de costumbre sin que hayamos podido dar cuenta de ellos». Tres y media de la madrugada. Comandancia vuelve a ordenar: «a formar y salir inmediatamente». Se forma en un dormitorio y se ordena «firmes». El Capitán agregado a la Centuria manifiesta que antes de salir, el Padre de la misma les dirigirá la palabra. Este, con voz paternal, pero segura, dice: Esta vez vuestros deseos no serán frustrados; váis a entrar en combate y probablemente tendréis bajas; no importa, lucháis en defensa de Dios y de la Patria y si alguno pierde la vida será para comenzar otra eterna de felicidad. No olvidéis ésta y prepararos, pues, como cristianos, arrepentidos de todo corazón de vuestras culpas y rezad conmigo un Acto de Contrición..., seguidamente, en medio de respetuoso silencio, el Padre da la absolución. ¡Hermoso contraste, la sencillez de la escena con la grandiosidad del acto!

Ahora sale ya la Centuria hacia el campo de batalla con el corazón henchido de Fe y entusiasmo patriótico; ¡con estos ideales son invencibles!... Van carretera adelante; pasan la última guardia del pueblo: con ellos forman también

De pronto dejan la carretera y comienzan a subir monte traviesa; el entusiasmo crece hasta el límite, ahora ya saben a dónde van. Se trata de asaltar los parapetos que tienen los rojos, magníficamente situados en lo alto de «La Harbosa», a 1.200 metros de altitud. La ascensión lenta pero continuada se hace sin desmayos, comienza a amanecer y

se acelera la marcha; aparece el sol, y se inicia el ataque, como reza el Himno de Falange, «Cara al sol con la camisa nueva».

A los catalanes se les reserva el honor de formar la vanguardia. Se ordena desplegar en guerrilla preparados para el asalto y se da la orden de «Avance». Quedan pocos metros para ser descubiertos por el enemigo y se adelanta precipitadamente; todos quieren ser los primeros. Los Jefes tienen que ordenar calma. Suena la primera descarga; el enemigo los ha descubierto; la lucha está entablada. Hay que avanzar completamente al descubierto unos 300 metros hasta llegar a los primeros parapetos del enemigo. Éste, estratégicamente atrincherado, hace descargas cerradas, pero todo es inútil; a los catalanes ya no les detiene nada; en medio de una lluvia de balas avanzan ahora en carrera desenfrenada hacia la victoria o la muerte, que es en este caso vida eterna. Cae uno de ellos atravesado por tres balazos; ¡no importa, ¡adelante siempre! Al caer aún le quedan fuerzas para gritar ¡Arriba España! (Tomad nota funestísimo Cambó, a pesar del veneno que habéis infiltrado al noble pueblo de Cataluña, no grita el egoísta «Visca Catalunya» sino el ¡Viva España! amplio y generoso en el que va incluida Cataluña y Castilla y Navarra y todas las regiones de España).

Algunos comienzan a cantar el Himno de Falange, se baten también heroicamente; ¡no en balde los anima a todos el mismo espíritu patriótico! El Sacerdote y el Médico de la Centuria acuden solícitos a donde ven un caído, con riesgo evidente de sus vidas. Los rojos estupefactos se convencen que estos catalanes no son los del 6 de Octubre y de que todos los que no caigan seguirán avanzando hasta echarlos de sus guaridas, exponiéndose a una muerte cierta; ¡demasiado sacrificio para quienes combaten sin ideales! Prefieren de-

jar la lucha, y así lo hacen abandonando precipitadamente las trincheras y por tanto la situación estratégica que les había encomendado Moscou para su defensa. Algunos catalanes han calado ya la bayoneta y en medio de gritos patrióticos de ¡Arriba España!, ¡Viva el Ejército! y ¡Adelante Falange! son asaltados y conquistados para España todos los parapetos. El primer catalán, que ha sido el primer español que ha saltado a ellos, clava la bandera de España. Será éste un símbolo de la Nueva España. ¡Los catalanes poniendo la bandera española en tierras de Castilla!

El entusiasmo es indescribible; los vivas se repiten sin cesar; los Jefes y Oficiales tienen que hacer esfuerzos inauditos para detener a estos Falangistas entusiastas que quieren perseguir a los rojos hasta aniquilarlos a todos. ¡A Santander gritan muchos!, pero la orden, como militar, es terminante; «una vez conseguido el objetivo conservar la posición». El botín que se les coge es abundante; cinco magníficas tiendas de campaña, 200 mantas, varias cajas de bombas de mano y de municiones, un fusil ametrallador, etc., etc.

Al cabo de tres horas llegan fuerzas de Espinosa para relevar a los que han efectuado el asalto. Estas descienden plélicas de entusiasmo. Los catalanes, entre otros trofeos, bajan la bandera roja arrancada a los marxistas de su propia guarida. Al llegar a Espinosa todo el pueblo les saluda emocionado. Un rapaz burgalés exclama: ¡Qué valientes son estos catalanes! ¿Cómo es posible que en la revolución de Octubre huyeran cobardemente?

Yo quiero contestar públicamente, noble castellano, a tu pregunta, pues hay mucha gente que como tú no sabe deslindar los campos. Los del 6 de Octubre no eran catalanes ni merecían serlo eran separatistas y un separatista no puede ser catalán, pues al ser catalán sería español. Los separatistas pertene-

cen a esa familia que por no tener patria es internacional y que se llama «marxismo». Los catalanes verdaderos son aquellos que lucharon en los Bruchs, en Gerona y en Africa por la Madre Patria, y éstos sí que son y han sido siempre valientes, pues no en balde son españoles

La Centuria regresa a su Cuartel. Llega de Comandancia el Oficial agregado a la misma y previa la orden de «firmes» manifiesta: «Os traigo la felicitación entusiástica del Mando y la mía propia. No es posible luchar con mayor bravura y heroísmo que lo habéis hecho vosotros. Ya en el combate de Quintana os distinguisteis luchando heroicamente, valiéndoos entonces la felicitación efusiva del Jefe de las Fuerzas de este Frente, pero esta vez os habéis superado; ni el Tercio hubiese podido aventajaros. ¡Arriba España!»

IGNACIO LLOBET

ES EL FIRMANTE DE UN ARTÍCULO REPRODUCIDO

La narración sencilla y verídica da una idea exacta del hecho de armas. El comentario, en sus apreciaciones justísimas, coloca bajo su verdadera luz el espíritu animador de esos catalanes españoles, digna representación de todos aquellos que en Cataluña supieron medir siempre el problema de su tierra con rasero puramente histórico.

(Continuación)

Manuel Haleón Villalón-Daoiz, de Falange de Sevilla, no joven ya, tampoco maduro, con sencillez de Señor es-cribe; por ella logra el premio Unidad 1937.



Después del ataque a Montecillo

Centinela de España y de la Falange

Anda bajando la tarde, pequeña de lluvia y de invierno. El cielo, hace días, ordeña sus nubes, que el viento, fuerte, le va trayendo en negros y apretados rebaños, con su silbido y su látigo. Hay una luz de horizontes, milagrosa de contrastes. Junto a las casas del pueblo, empapadas y humildes, sobre los guijarros limpios, rítmica y fuerte, suena una canción de pisadas. Pasa una Falange, exacta y armada. Brillan los cascos de acero. Bajo los capotes amplios, corazones jóvenes sueñan Imperios. Relevo. Se va de los pies, borracha de agua, la tierra. Entre las trincheras, ahogadas de agua y de cieno, junto a las uñas de alambre y los sacos terreros, un trasiego de recias siluetas; y luego, un silencio y una quietud vigilantes. Un hombre, un fusil y un cerco de tinieblas. Ruge, como un toro negro, el río alocado y poblado de miedos. Redobra en el aire el tambor de los chopos desnudos. Y anda la noche creciendo hinchada de vientos. Entre una herida de nubes, la luna cruda y redonda, huye de espadañas de iglesia. Se pinta de blanco el pobre pueblo aterido. El viento gruñe en las puertas. Tiembla entera la noche con fragor de vientos y pavor de tinieblas. Sobre el cielo se recortan los cerros hostiles. Luce una hoguera enemiga y suenan disparos aislados. Un cañón hace más hueca la noche. Entre ella y el frío, hecho tensos sentidos, hay un hito impasible, con todas las venas henchidas de sangre. Cascabelea el agua en su casco y corren los chorros brillantes fusil abajo. Es el centinela de España y de la Falange, siempre así, firme, impasible y exacto, cara al sol y también al enemigo y la lluvia, con el corazón ardiente, bajo los luceros y bajo las tormentas. Hoy, brava estatua con pedestal de barro, mañana mismo, con pedestal de Imperio.

F. L. I.

2.ª Centuria-Quijorna-Frente de Madrid.



LA FALANGE EN EL "URUGUAY"

Traslado a Montjuich.--Milicianos y patrullas de control

Al día siguiente antes de amanecer un guardia nos despierta con la orden de vestirse rápidamente, hacer paquetes con nuestros enseres poniendo nuestro nombre, pues debemos abandonar el barco y no podemos llevar nada con nosotros.

Dice ignorar a donde van a mandarnos.

Hubo plante. Sino nos daban alguna indicación sobre nuestro destino no abandonábamos el barco; al fin tuvimos que deponer nuestra actitud porque los de proa empezaban a abandonar el barco para ser trasladados en «Golondrina» hasta el Marítimo. Los guardias nos decían que nuestra actitud nos perjudicaría, que ellos

tenían toda la simpatía por nosotros y que sentían no poder-nos ayudar, pero les contestamos con toda la dureza que merecía su actitud y por último hicieron entrega de nosotros a los milicianos de la Fai presididos por el Ministro García Oliver.

Del Marítimo vamos en autobuses por el Paralelo y los escasos transeúntes nos miran con respeto y hasta con cierta simpatía, sin duda al ver nuestros rostros barbudos y demacrados.

Ascendemos por la Exposición y entonces ya no dudamos que nos dirigimos al Castillo de Montjuich; al llegar al último repecho nos hacen descender y llegamos andando hasta el puente levadizo.

Al principio, dudaba si esperaban el Tercio o a los cuatrocientos supervivientes del «Uruguay»; bocas de fusiles asoman detrás de las matas a entrambos lados de la carretera y nuestra ruta hasta el calabozo la hacemos entre un compacto cordón de milicianos con el fusil a punto de hacer fuego. Resultaba un poco chusco verlo temblar en sus manos ante unos hombres físicamente deshechos y completamente desarmados.

Unas cuantas horas en el calabozo sin casi podernos mover, apretados unos contra otros y por fin orden de que se salga de diez en diez. Ni que decir tiene que sin decirlo nos vamos despidiendo de los grupos que nos preceden. Es una verdadera sorpresa cuando nos volvemos a encontrar reunidos en un LOCAL MAS AMPLIO PERO INSUFICIENTE PARA cuatrocientos especialmente los colchones ya que tuvimos que dormir tres en uno.

Los milicianos seguían tomando toda clase de precauciones y cuando tenían que entrar donde estábamos lo hacían apuntándonos con los fusiles y las pistolas.

Pedimos nuestros rollos de ropa, que habíamos abandonado en el barco y al fin tuvieron que confesarnos que habían sido saqueados y que apenas habían dejado nada;

solo algunas prendas destrozadas pude recuperar.

El día nos lo pasábamos haciendo cola: para comida, para agua, para asearnos, para lista, para correo, etc.

Nuestros nuevos guardianes eran más humanos que el comité del barco; se notaba en ellos cierto desencanto al ver lo que eran en la práctica las antiguas utopías prometidas, y también la admiración que les producía la entereza de mis compañeros.

En la misma puerta de la prisión di un abrazo de despedida a un buen amigo y gran patriota: al Teniente Verdugo, condenado a muerte. Los que estaban de guardia volvieron la cara para esconder las lágrimas.

Pero también teníamos allí patrullas de control. Ellos eran los que formaban los piquetes de ejecución, y los que tantos asesinatos han estado cometiendo. Ellos han sido los que pistola en mano robaban las pocas cosas que nos quedaban. La mayoría eran delincuentes vulgares. Uno de ellos me dijo, cínicamente: «Esta es la mejor colocación, no se va al frente, diez pesetas diarias, e impunidad para trabajar a gusto».

Como era imposible por la falta de local que los 400 continuásemos juntos nos volvieron a dividir y quedamos 200, aunque solo por pocos días, pues nuevos detenidos comenzaron a afluir, casi todos por el delito de ser antiguos congregantes de los Jesuitas. Para amenizarles la llegada aquella noche el «Canarias» lanzó unos cuantos cañonazos. Desde nuestras ventanas veíamos los fogonazos, pero también vimos los rostros desencajados de nuestros guardianes, presos de un pánico indescriptible. Sólo a eso se debía que cuando con gran pena nuestra cesaron las detonaciones, comenzasen los de las patrullas de control a tirar con ametralladora contra una de las ventanas, provista de macizas rejas, diciendo que quería evadirse alguien por ella.

Seguían los Tribunales Populares su acelerada marcha de asesinatos y los mejores camaradas iban

cayendo. Cuando mi turno no estaba lejano, me vi libre.

Camaradas del Uruguay, hermanos de cautiverio, no hay día que en espíritu no pase algún rato entre vosotros, y si no voy a formar parte de las gloriosas escuadras de los que ya estáis presentes, iré con nuestros camaradas al «Uruguay» para sacar nuestra bandera, que escondí antes de salir para Montjuich. Y vosotros marchareis a nuestro lado —impasible el ademán— para hacer ofrenda de ella y que figure como trofeo de la España Una Grande y Libre, por la que lo habéis dado todo.

Creemos en la suprema realidad de España. Fortalecerla, elevarla y engrandecerla es la apremiante tarea colectiva de todos los españoles. A la realización de esa tarea habrán de plegarse inexorablemente los intereses de los individuos, de los grupos y de las clases.

Primer punto inicial de la Falange.

DESTINO se halla en venta en:

PAMPLONA

A. Leoz Goñi.—Mayor, 32.

SEVILLA

Escobar.—Marquez Santa Ana, 18.

ZARAGOZA

Julián Franco.—Cinegio, 1.

SAN SEBASTIAN

Quiloscas de Unidad.

SALAMANCA

Juan Luis García.—Rúa, 21.

VALLADOLID

L. Recio.—Plaza Mayor, 11.

GENOVA

MARSELLA

PARIS

RIVIERA

CÔTE D'AZUR

Messageries Hachette.

El delirio de Gonzalo de Reparaz

El geógrafo errante se nos ha convertido en general del Estado Mayor y constantemente prodiga los remedios para solucionar lo que para ellos no tiene solución. En el número de la «Soli» del viernes cinco de marzo deja paso al pánico más desenfrenado. Y escribe:

«Le Temps» está publicando artículos de fondo, que son de doble fondo, sobre la guerra de España... El periódico, inspirado por el ministro, completa el pensamiento de éste, diciendo por discreción lo que callara en la Cámara Alta: «La mediación directa no es posible hasta que Madrid haya caído en poder de Franco. El control severamente aplicado precipitará los acontecimientos. Una vez la capital en poder de los insurrectos, la solución del problema será rápida... y la solución no se hará esperar». No se hará esperar porque si a pesar de todas las previsiones, tardase, vendría una intervención determinada por nuestro agotamiento, del que ya advierte síntomas «Le Temps»...

En resumen se trata de esto:

Hay que ayudar a Franco a tomar Madrid para entenderse con

él. Se propondría entonces a los revolucionarios, vencidos y agotados, una transacción. De no aceptarla, vendría la intervención pacificadora: otros cien mil hijos de San Luis (o de lo que fuesen).

Con lo cual, ya sabes, compañero lector, lo que significa el control y lo que te espera si el gobierno lo acepta. El Gobierno que tal consintiese debería ser barrido inmediatamente por el pueblo.

O no hay en Iberia pueblo ni Revolución».

Y termina el pobre geógrafo errante en un raptó de alucinación, después de explicarse a su manera lo ocurrido en estas dos semanas:

«Pues vendrán 100.000 hijos de Francia, y unidos a los 100.000 de Italia, Alemania, Portugal y Nigricia, nos obligaran por la fuerza a someternos a nuestros antiguos amos y señores.

Ya sabéis la suerte que os espera, proletarios de Iberia, si sois vencidos».

Conque ya lo sabéis proletarios, pues al señor Gonzalo de Reparaz esto le cogerá lejos. Al menos así se deduce de su escrito.

UNA NUEVA «TÉCNICA»

(En «La Batalla» del 6 de marzo). «Ahora se echa mano de una nueva técnica contrarrevolucionaria. La «técnica» consiste en emplear a mujeres y niños para formar manifestaciones. Estas manifestaciones tienen un objetivo: dar muerte al POUM, gritar «más pan y menos revolución», etc. Se fomenta el descontento en la retaguardia—he ahí el verdadero peligro—. Se cultiva la desmoralización; la división de las masas. En Sabadell, en Palafrugell, en Lérida ayer, se ha producido el espectáculo lamentable de unas pobres mujeres y niños que lanzan consignas preparadas por los hombres contrarrevolucionarios».

...Y mientras tanto, el señor Companys (alias el Honorable) lanza discursos optimistas que solo hallan eco entre la quinta columna—según cree la FAI—y en realidad entre todos preparan el camino de la rendición y de la huida, para disfrutar de lo conseguido con sus sudores... y temores.

El General Pozas está enfermo

El timo es viejo, pero a lo que parece aun es de buen resultado. Lo inventó Lluhi, que gravemente enfermo abandonó su Consejería, y no ha vuelto. Ahora está haciendo de Cónsul en Tolosa, cargo que le permitirá disfrutar de una rentecilla al terminar la guerra. Ahora es Pozas, que satisfecho de su Ejército, que brillantemente ha combatido de victoria en victoria, ha ido a Barcelona porque «He de hacer una paréntesis—dijo—en el trabajo. Vengo a cuidarme de una lesión inguinal, que a la larga podría ser peligrosa. Quisiera resolverlo pronto y reincorporarme a la lucha... Aho-

ra me someteré a una operación, que me dejará como nuevo».

La verdad, no lo creemos. Seguirá el mismo camino que otros antes que él siguieron. Nada inventará. Después de la operación le será aconsejada una temporada de descanso. Claro es que en Suiza. Y entonces, el iniciador Lluhi habrá tenido un imitador más. Y con gloria pasará la frontera un personaje: un inteligente, heroico y caballeroso Señor.

(Escrito esto, conocemos la salida de otro sesudo varón: D. A. Barcia, exministro. Albricias!).

¡Ezequiel Endériz se hace de Falange!

Ezequiel Endériz, en su diario comentario en la «Soli», en el correspondiente al día 5 de marzo, que se llama por más señas «Camino de Sagunto» y en el que encuentra ocasión para su diario ataque a España en una presunta restauración, a estilo de Grecia, escribe unos párrafos sobre Falange, que dejan en la duda de su conversación a ella (!). Endériz ya no mira a Falange con tan feroces ojos conque la miró otras veces, y sobre ella no escribe esta vez las atrocidades de costumbre, y que, aún en este mismo artículo, enjareta a otros de nuestra España: por algún lado se empieza...

Dice así nuestro dilecto amigo:

«A Primo de Rivera en cambio, toda la Traición le temía. ¿Por qué? El hijo del Dictador les había salido por peteneras con aquello del sindicalismo y del apoliticismo, y aun cuando era de su camada, le temían Manuel Hedilla, que es un muchacho santanderino, salido del taller, fácil de palabra, a quien hemos oído hablar por radio en son de reproche contra muchas de las cosas que con respecto a los obreros suceden por el nonato Estado de Facislandia.

Los de la camarilla de Franco—aristócratas, políticos, militares, obispos, capitalistas—no pueden oír con agrado ciertas cosas del obrero disfrazado Hedilla, y menos que oírlas, pensar siquiera en ponerlas en práctica. «Para llegar a abolir la propiedad privada y anular la política y meter los curas en la iglesia—habrán pensado—no valía la pena de armar todo este timbirimbi. Y en esto tienen razón; quien así piense tiene que estar a nuestro lado...» («Solidaridad», 5 marzo de 1937).

Gracias Ezequiel Endériz, por la propaganda que de Falange haces. No creo que en este mundo te sirva de gran cosa, pero, en fin; la intención te salve.

ADVERTENCIA DE LUIS DE TAPIA

«A últimas horas del día de ayer, se han repartido por las calles de Barcelona unas hojitas, las que, por su contenido, no pueden ser otra cosa que obra de agentes provocadores, que buscan, con este motivo—al igual que han procurado hacer con otros—un medio de enrarecer el ambiente, para producir una situación de violencia, que de ninguna manera he de consentir como jefe de los Servicios de Orden Público.

Para ello, y para que la opinión pública no se llame a engaño, ni los aludidos tampoco, he de manifestar que se procederá severamente contra aquellos que por este u otros procedimientos intenten alterar criminalmente el orden».

El Jefe Superior de los Servicios de O. P.

D. EROLES

Barcelona, 4 de marzo de 1937.

(Queda complacido el distinguido pistolero Eroles al enviarnos su comunicación).

El ríptisillo cantor de la República está enfermo, y con este motivo en «La Humanitat» del 7 de marzo, le recuerdan con cariño. Y en este recuerdo publican unos versitos, que nosotros no podemos dejar de publicar. Nos gustan demasiado.

Cuentan que antes de escribirlos, y esto fué la causa de su inspiración, encontró en un cierto Ateneo Republicano, de Gracia, a sus socios bailando sardanas. Y entonces acompañándole Companys y Aiguader, la Musa se puso a soplar:

«...Me disteis una sardana
en vuestra culta mansión
y yo, en cambio, os doy con gana
un chotis y una canción.

«Musa que sopla y no inspira...»

Dirigiros a Prensa y Propaganda de la Territorial de Cataluña de F. E. de las J. O. N.-S.

Cuartel de F. E.-BURGOS

SIEMPRE ADELANTE

La consigna de «NO PASARAN» ha sido cambiada por la de «SIEMPRE ADELANTE». Eso lo dice como cosa muy significativa, Alvarez del Vayo, que paseó por los frentes de Madrid. «Hasta las líneas de fuego». Los hay valientes: ¡no vayáis a creer! Y en ellas «nuestros soldados, al conocer mi presencia me hacían el saludo militar», lo cual le llenó de asombro y, claro está, de justificado orgullo. Luego se fué a Valencia a hacer declaraciones, y a tener la satisfacción de ver como en el frente de Guadalajara se ponía la nueva consigna en práctica.

(Todo ello según la «Soli» del día 6 de marzo de 1937).

«Juro mantener sobre todas las ideas de unidad: unidad entre las tierras de España, unidad en el hombre y entre los hombres de España»

(Del Juramento de la Falange).